

# EL MENTIDERO



## DE LA VILLA DE MADRID

N.º 866 | Martes, 20 de febrero de 2024

### Se comenta en los mentideros madrileños...

- ✦ **Ahora puede ser tarde**, *Emilio Álvarez Frías*
- ✦ **¿Nos indignamos o nos resignamos?**, *Gerardo Hernández*
- ✦ **La urgencia de un rearme moral**, *Manuel Parra celaya*
- ✦ **La gestión de Correos como reflexión**, *Juan Van-Halen*
- ✦ **¡Viva el mal!**, *Alfonso López Quintás*
- ✦ **En la entrega de despachos a nuevos jueces**, *Pablo Gabilondo*
- ✦ **Felipe VI hace una soberana defensa de la independencia judicial que deja con cara de haba al «amnistiador» Félix Bolaños**, *Juan Velarde*



### Ahora puede ser tarde

**Emilio Álvarez Frías**

*Mas el pasmo es el acabose cuando cuándo ves lloriquear a alguien que no ha jugado en la partida y teme que el tramposo se haga con la victoria.*

**M**ire uno para donde mire se queda un tanto pasmado. Si lo hace en dirección a Ferraz, el pasmo es sublime. Se te desencajan todas las tragaderas en un corto tiempo y no hayas la forma de conseguir una respiración normal y pausada. ¡Por qué! Porque la tropa que entra y sale del lugar anda cambiando de opinión continuamente, e igual te jura por todos sus muertos que la Constitución no se toca, que dando un incontrolado giro de grados te asegura que la Constitución se puede sobar y resobar y sacar de ella todo lo que uno considera que contiene. Pues, es evidente, no es un espécimen intocable. Y, está demostrado, a todo se le puede modificar la dirección según soplan los vientos.

Pero la visión se puede encaminar hacia La Zarzuela, en cuyo caso más vale no pararse a pensar. Entonces el pasmo empieza a dar vueltas y revueltas en un sentido u otro, como si fuera un helicóptero que va incontrolado hacia el suelo y únicamente se podrá saber cómo queda cuando se haya estampado contra la tierra dura y compacta. Porque el piloto, por más esfuerzos que haga no lo podrá controlar por más que se empeñe, y se volverá tarumba dado que es absolutamente imposible. De esta forma, cuando se esparrame todo él, helicóptero y piloto, quien iba de viaje intentando dar una lectura a la Constitución se dará cuenta de que es imposible; razón por la que ha de seguir con la misma tendencia de cada día, es decir, quedarse sin llegar a valorar su contenido. Más teniendo en cuenta la situación en la que ahora se topa, enredado por el suelo, con tiempo únicamente para sacudirse el polvo del traje, poco puede hacer. Aunque, eso sí, asegurará a sus devotos que no ha tenido tiempo de dar un repasillo a tan importante ley, pero que no se preocupen, que él sabe lo que tiene que decir a las gavillas de gente que le esperan.

El pasmo no se acaba ahí, persiste aunque tome la dirección de Génova. En este caso le viene a uno al pensar que, según aconseja el refrán, en ocasiones hay que poner toda la carne en el asador y no andarse con tiquismiquis que no conducen a ningún lado. En estos casos hay que atarse bien los machos, dejar de lado la fe vanidosa, y poniendo toda la carne en el asador, jugar la baza para ganar todo o perder la totalidad. Cuando el juego te ofrece la posibilidad de un mate al rey, o la aprovechas o no te sirve de nada seguir con la partida. Razón por la cual, cayendo en su mano la página de la Constitución donde hay alguien que pretende envolver su contenido de mala forma, es preciso defenderla para que ningún trilero pueda obtener rentas consiguiendo una victoria de rufián chulesco.

Mas el pasmo es el acabose al ver lloriquear a alguien que no ha jugado en la partida y teme que el tramposo se haga con la victoria. Se queja ahora sin tener en cuenta la parte de culpa que le corresponde por no haber participado en el momento adecuado para impedir que el tramposo fuera cubriendo las etapas de carroñero que ha conseguido. Y no es uno, son unos cuantos los lagrimosos, bastantes, los suficientes para haber intervenido, en el momento adecuado, con energía y pundonor. Es más, por aquello de que antaño jugaban con las mismas cartas, algunos de los plañideros les echaron mano en alguna ocasión participando en lo que ahora les hace sollozar. Demostraron su apoyo subiendo en volandas al podio a cantar –más o menos gloriosamente– las andanzas de los marrulleros. Razón por lo que luego perdía valor cuando quejaran en la prensa, en la radio, con aquello de «no es esto, no es esto» que en otros tiempo dijera Ortega y Gasset doliéndose de su error. No vale que ahora clamen. Tuvieron su tiempo de cortar por lo sano y les faltó valor. Aunque todavía están a tiempo de reorganizar a los camaradas, con el mismo nombre, o con otro parecido, y salir a la calle a exponer lo que debe ser el progresismo y lo que no es otra cosa que una estafa, un fraude, una trampa.



## ¿Nos indignamos o nos resignamos?

**Gerardo Hernández**

*Ha llegado al cargo como pago o recompensa por su brillante exposición, la corrección y el respeto de su verbo, la exquisitez y elegancia de su dialéctica, su probada erudición, depurada prosa*

**N**o sabemos si habremos llegado ya al límite de perplejidad, lo que si estamos seguros es de que hemos rebasado con mucho nuestra capacidad de asombro ante las palabras y los hechos de una parte de los políticos y la mayoría de los ministros del actual gobierno.

El ministro de Transporte y Movilidad Sostenible, ese que creemos ha llegado al cargo como pago o recompensa por su brillante exposición, la corrección y el respeto de su verbo, la exquisitez y elegancia de su dialéctica, su probada erudición, depurada prosa, exquisita educación y alarde de cortesía parlamentaria en su intervención, cumpliendo como palafrenero de su jefe de filas, durante la pasada sesión de investidura para la presidencia del gobierno ha afirmado ante los medios de comunicación y para conocimiento del pueblo en general, sin el menor signo de rubor, sin que se le despeine un pelo de su hirsuta barba y con el mayor desparpajo del mundo, que la proyectada amnistía aplicable a quienes participaron en los disturbios promovidos por el separatismo catalán, con su alto sentido de la corrección y la mesura en los procedimientos, se va a aplicar «para ahorrar trabajo a la justicia» y «evitar juicios que acaben en indulto».

Dicho de otra manera: que se van a pasar las leyes, a los tribunales y a la justicia en general por donde Atila se pasaba la silla de su caballo (perdón por la expresión).

Es decir, que independientemente de los resultados de los procesos, de los dictámenes y las sentencias de los jueces y de los principios más elementales de la Justicia ya tienen decidido indultar a quienes resulten merecer ser incluidos en la categoría de delincuentes antes de que se celebren esos juicios.

¡Que generosidad la suya! Les preocupa la carga de trabajo de los Tribunales y por eso han decidido aliviar a los jueces de tan pesada responsabilidad.

Pues puestos a «ahorrar trabajo a la justicia» pueden disponer que no se persiga, detenga, juzgue y condene, por ejemplo, a los violadores, a los pedófilos o a los asesinos (perdón, presuntos) de los dos guardias civiles de Barbate. Porque con los asesinos procesados y condenados de la ETA, ya estamos viendo cómo proceden. Supondría un ahorro de trabajo para la Guardia Civil, la Policía Nacional e, incluso, para los Mozos de Escuadra y a los ertzaintzas.

Si se trata de ahorrar trabajo a los jueces, tan benéfica decisión podría aplicarse, por un principio de equidad, a otros profesionales como, por ejemplo, los médicos. Así, cuando nos sentimos mal, en vez de acudir a la consulta, al centro de salud o al hospital nos dejamos morir tranquilamente en casa y asunto resuelto, con lo cual, de paso, la sanidad pública quedará sensiblemente descongestionada y suponemos que con gran contento de la actual ministra de Sanidad, la mamá, médico de Madrid. Claro que eso supondría aumentar el trabajo de los sepultureros que, por agravio comparativo, podrían ir a una huelga enarbolando las banderas de los sindicatos «de clase» que, durante las protestas de estos últimos días de los agricultores y ganaderos, de los guardias civiles y los policías han dejado constancia de su ostensible ausencia en las respectivas concentraciones y manifestaciones.

¡Cómo van a merecer la atención del gobierno y el apoyo de los sindicatos las reivindicaciones de los agricultores y ganaderos si para ellos, a pesar de que esos agricultores trabajen en el campo de sol a sol, supeditados a las alteraciones climatológicas y con el lomo doblado sobre la tierra, son empresarios y no trabajadores!.

¡Cómo van ser las de los guardias civiles y los policías nacionales profesiones de riesgo, a diferencia de los mozos de escuadra, los ertzaintzas y buena parte de los policías locales con lo educada, deferente, cortés, cariñosa y pacíficamente que fueron tratados en las calles de Barcelona en el año 2019!.

El citado ministro de Transporte y Movilidad Sostenible espera que «impere la responsabilidad y el sentido común para aprobar la norma». La de amnistía, claro. La responsabilidad y el sentido común, ¿de quien? Por favor, que dejen de tratarnos como si fuéramos estúpidos o ignorantes y que cesen en sus afanes manipuladores. Aunque, lamentablemente, no les falta clientela. ¿Nos indignamos o nos resignamos?

Aunque, lamentablemente, no les falta clientela. ¿Nos indignamos, nos resignamos o nos rebelamos? Cada cual, según su conciencia.



## La urgencia de un rearme moral

**Manuel Parra Celaya**

*Al parecer, el mito del bandido generoso sigue arraigado en algunos sectores y, así, continúa la estúpida credulidad*

**A** una inmensa mayoría de la sociedad española le ha impactado el asesinato (no *incidente* ni sencillo *fallecimiento*) de dos guardias civiles arrollados por una potente embarcación de narcotraficantes; pero, al punto de acabar de redactar esta primera oración, se me ocurre que quizás debiera rectificar: haber escrito «a una inmensa minoría» –como dijo el poeta–, pues eso de las *mayorías* suena mucho a *informes-Tezanos* y, poco creyente en ellos, sospecho que lo que de verdad caracteriza a una gran parte de nuestra sociedad es, tristemente, la indiferencia. Ojalá esté equivocado.

En estas líneas no voy a abundar en las responsabilidades que deba asumir el Sr. Marlaska, pues este no es un artículo estrictamente *político*; tampoco reiteraré mi propia consternación por los dos caídos en el cumplimiento de su deber, mi acompañamiento en el duelo a las familias ni mis



elogios a la Benemérita, que los que me conocen dan por sobreentendidos. Pretendo una reflexión de naturaleza sociológica, en la medida de lo posible, y dejaré a los jueces la decisión de catalogar a unos individuos bajo la acusación de *delito de odio*, como ha expresado con rotundidad la fiscal antidroga del Campo de Gibraltar. Me refiero, claro, a quienes jaleaban a los asesinos desde la orilla y cuyas imágenes y palabras están en la memoria de esa excelente *inmensa minoría* de españoles de bien.

Cuando existe este apoyo al delincuente, unido a la afrenta y a la injuria a las Fuerzas de Seguridad, solo se puede concluir en la existencia de un *gran deterioro moral* en esa parte –grande o pequeña– de nuestra sociedad. Al parecer, el mito del bandido generoso sigue arraigado en algunos sectores y, así, continúa la estúpida credulidad en lo que no fue más que una ficción literaria del nefasto romanticismo decimonónico.

No obvio en esta denuncia la influencia de la situación socioeconómica y cultural en esta auténtica perversión; la situación de paro en que se encuentran algunos jóvenes de la zona puede inclinarles hacia la alternativa de colaborar o simpatizar con el narcotráfico y considerar como sus enemigos a los agentes, puestos en otro tipo de precariedad de medios por el Estado; así, la tentación del dinero fácil lleva a la aberración que hemos oído y contemplado. Sin embargo, nunca será esto una justificación, aun aceptando que la escasez de recursos suele ir unida a la ignorancia y a la ausencia de valores, para invitar a posicionarse en ese *lado oscuro* que significa la complicidad con el delito.

Si antes decían las almas piadosas *odia el delito y compadece al delincuente*, ahora la máxima parece haberse invertido en un *admira al delincuente y relativiza el delito*; vuelvo de este modo al tema del relativismo que sigue inficionando nuestro mundo occidental y, en este caso, España; a lo mejor es un problema de alcance universal y tenemos suficientes ejemplos en la moda de las camisetas con amables rostros de capos de la droga, o la popularidad en México de los *narcocorridos*, pero no se nos había ocurrido que estas anécdotas tomaran cuerpo de naturaleza entre nosotros.

En otras dimensiones, no de valores pero sí de perspectivas, teníamos aquí el odio manifestado en la *kale borroca* del País Vasco o en el *tsunami* separatista de Cataluña; curiosamente, el calificativo de *perros* hacia los agentes de la Guardia Civil se empleó en esos trances, del mismo modo que en este momento se usa por los *espectadores* del nuevo crimen del narcotráfico. Parece que la indignidad no se limitaba a aquellos territorios, sino que campea por todo el mapa español; y, si hablamos de indignidad, no es menor la contenida en las primitivas instrucciones de la *autoridad* –luego anuladas ante el clamor suscitado– de que los guardias no participaran en minutos de silencio u homenajes a los compañeros asesinados; no puede uno menos que recordar que, durante la Transición, aquellos entierros de las víctimas de ETA se celebraban con las luces del alba, para impedir muestras públicas de condolencia y críticas al *poder constituido*.

Si ya había puesto en entredicho constantemente aquella *bondad innata* de los hombres que elucubró el aciago de Rousseau, en este momento no merece esta teoría otra cosa que el rechazo absoluto. Ya sabemos que los españoles no somos diferentes a otros seres humanos, pero esta identidad no es óbice para que nos duela más *esta España* capaz de engendrar bárbaros como los de las playas del sur y que propugnemos la urgente necesidad de una *reconquista moral de nuestra sociedad*, junto con medidas legales y extraordinarias que se pueden asemejar, con perdón, a las que está aplicando Bukele en El Salvador; de lo contrario, iremos a pasos agigantados hacia convertirnos en un paraíso del delincuente, eso sí, rodeados de un marco legal muy escrupuloso e ineficaz.

¿Dónde debe centrarse esta *reconquista moral* de la sociedad española? Por supuesto, en todas las instancias educativas, empezando por la institución de la familia, tan menospreciada y atacada en nuestros días, siguiendo por la Enseñanza, en ocasiones en manos de *intelectuales orgánicos*, y, en general, por todos los medios públicos y privados, que no cesan en algunos casos de propagar la estupidez y de jalear indignidades sin cuento de cantautores e *influencers*.

No se trata solo de poner en práctica las teorías de Kohlberg, para empezar inculcando una *moral heterónoma* con la finalidad de entronizar la *moral autónoma*; es preciso llevar la tarea de la transmisión de valores, su redescubrimiento y aceptación a todos los ámbitos de nuestra sociedad y, de paso, tomar conciencia de que los *antivalores* al uso deben ser despreciados, denunciados y puestos en el olvido, como propios de un ayer funesto.



## La gestión de Correos como reflexión

Juan Van-Halen (*El Debate*)

*Feijóo encontró una empresa en pérdidas y la dejó en beneficios, y todo en perfecta sintonía con los trabajadores y sus sindicatos como siguen manifestando veinte años después*

**M**añana votan los gallegos y están muy claras las posiciones de cada cual. El PSOE y el conjunto de la izquierda sacrifican sus posturas particulares y para intentar desalojar al PP de la presidencia de la Xunta apuestan por el mejor colocado, el BNG, marxista, independentista y desenfrenado que propone, entre otros muchos disparates, sacar de Galicia a la Guardia Civil y a la Policía Nacional. Otro foco de conflictos reflejo del separatismo catalán y vasco. ¿Y qué hace la derecha? Dispararse en el pie. Vox no ayuda al mejor colocado en su espectro político; redobla sus ataques al PP sabiendo que no conseguirá escaños pero así favorece a la izquierda. No lo entiendo. Y tampoco entiendo la postura cainita, ciega, de muchos comentaristas voxianos que demuestran un profundo desconocimiento de la realidad, pero se movilizan. Pobres. Cuando se quieran dar cuenta les habrá devorado el lobo.

En jornada de reflexión parece oportuno detenerse en los modelos de gestión porque a veces el votante se queda en la periferia, en las grandes proclamaciones vacías o en las anécdotas prefabricadas para engañar a ingenuos. Acabamos de asistir a unas andanadas contra Feijóo porque, siendo candidato a una investidura, señaló que «escucharía a todos menos a Bildu». Y se dice que habló con Junts. Confiar en el off the record en este periodismo es una ingenuidad. Aunque fuese cierto, sólo en el caso de Sánchez escuchar es acceder. Como se está viendo. El chalaneo Puigdemont-Sánchez se parece cada vez más al aburrido y predecible discurrir de Pasapalabra. En fin.

Pedro Saura, con el que coincidí en el Senado, economista, profesor de Universidad, que fue secretario de Estado de Infraestructuras, Transporte y Vivienda, al llegar a la presidencia de Correos declaró ante los sindicatos: «La situación de Correos es crítica. No he visto ninguna empresa pública viva con estas cifras». La letal gestión que hereda Saura se debe al desconocimiento y nula valía de su antecesor, Juan Manuel Serrano, amiguete de Sánchez, jefe de su gabinete en los años de Ferraz. Serrano ha destrozado a la mayor empresa pública del país, con una deuda bancaria superior a 600 millones de euros y una estimación de pérdidas de más de 400 millones de euros en 2024. «Al borde de la quiebra, camino de los 1.500 millones de déficit», según un comunicado sindical.

¿Cómo reaccionó Sánchez? ¿Algún reproche al pésimo gestor? Nada de eso. Nombró de inmediato a su amiguete Serrano director general de la Sociedad Estatal de Infraestructura del Transporte Terrestre (Seitt), empresa que gestiona las 9 autopistas estatales de peaje. A la espera de otro fiasco. Pero el dinero lo pierden los españoles no el Gobierno. Así es la gestión que luego nos venden Sanchez y Marisu diciéndonos que la economía va como una moto, pero omiten que es una moto de madera en un tiiovivo.

El contraste entre la gestión en Correos del amiguete Serrano y del gallego Feijóo, que dirigió la empresa bastantes años antes, podría ser tema de reflexión en esta víspera electoral. Correos de Feijóo frente a Correos de Serrano, modelo de gestión de Sánchez. Mientras, Pedro Saura,

un socialista serio, pide ayuda a los sindicatos para salvar la empresa pública. Feijóo, que estuvo menos de cuatro años a su frente (2000-2003), transformó la compañía que pasó de organismo autónomo a sociedad anónima pública manteniendo sus condiciones a los entonces 60.000 empleados postales. Modernizó la empresa con los nuevos centros de tratamiento postal automatizado, con más calidad y disminución de tiempos de distribución. Dio primeros pasos hacia una logística nueva cuando se liberalizaba el sector y los avances en internet y móvil auguraban un nuevo escenario para los envíos por correo.

Feijóo encontró una empresa en pérdidas y la dejó en beneficios, y todo en perfecta sintonía con los trabajadores y sus sindicatos como siguen manifestando veinte años después. Sánchez representa en la gestión pública todo lo contrario. Gasta lo que no es suyo y así entrampa a los españoles. La deuda de España es desorbitada. Sánchez gestiona las empresas públicas poniéndolas a manudo en manos de amiguetes incompetentes con biografías de risa. La radiografía de España acaso esté en lo ocurrido en Correos. Y la Galicia que decidan mañana las urnas habrá de enfrentarse a un dilema: un futuro de beneficios o de pérdidas. Buen tema para la jornada de reflexión.



## ¡Viva el mal!

**Alfonso López Quintás** (R e L)

Académico de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas

*El bien hay que hacerlo siempre, el mal nunca; lo justo, siempre; lo injusto nunca*

**U**na mañana, al entrar en el campus de cierta universidad renombrada, me vi sorprendido por este lema, escrito con grandes letras: «¡Viva el mal!». Y se me vino a la mente la frase de la Biblia: «En un alma malévolas no entrará la sabiduría» (Sab 1, 4).

Toda persona de capacidad normal puede conseguir muchos y grandes saberes de diverso orden: matemático, científico, histórico, psicológico, geográfico, artístico... Estos saberes constituyen una forma de cultura: la científica, la humanística...

A estos tipos de saber y de cultura no parece aludir la Sagrada Escritura en este pasaje con el polivalente vocablo «sabiduría». Los vocablos «sapientia» en latín y «sabiduría» en español proceden del verbo latino «sapere», que significa algo así como «saborear», saber algo por vía de participación. Saboreamos de veras una realidad cuando asumimos sus valores como algo propio y les damos vida en nosotros.

Piénsese en el pianista que da vida a la sonata Patética de Beethoven. Saborea sus melodías y armonías como se saluda al alba, como algo recién nacido, originario, una promesa de vida y de belleza. O imaginémosnos al arquitecto de la basílica de Santa Sabina en Roma; cómo habrá saboreado la fuerza expresiva de las dos grandes filas de columnas que orientan el espíritu de los fieles que llenan la gran sala hacia el altar del sacrificio...

A esta fruición de grado superior se la denomina en Estética «participación». Hay diversas formas de tomar parte en algo. La participación de varios comensales en una tarta puede ser festiva en la intención, pero es en cierto modo agresiva, porque anula la realidad participada. Por eso se trata de una forma de participación muy elemental; digamos «de primer grado».

La participación artística (por ejemplo, la que uno tiene cuando contempla la fuerza expresiva del poderoso Moisés de Miguel Ángel) es sumamente positiva porque actúa interiormente; asume las posibilidades expresivas de una realidad donante de posibilidades creativas –en este caso, la figura del gran liberador del pueblo hebreo– y no queda anulada con ello, sino al contrario, llega a su máxima realización. Nuestra participación sube al grado dos.

Pero imagínate un cristiano que oye la Pasión según San Mateo de Bach, vivida, en una iglesia, como parte de los oficios litúrgicos, en la tarde del Viernes Santo. Esta participación puede interiorizarla al máximo y producirle una emotividad de tercer grado.

Volvamos al tema inicial del «alma malévola». Literalmente, alma malévola significa, en su origen latino, una persona que quiere el mal, lo procura, tiende a él como a su razón de ser, celebra sus triunfos como un éxito propio. A ello iba, tal vez, el que hizo esta proclama a la entrada de un campus universitario: «¡Viva el mal!». Nos damos por enterados. Se trata de una declaración de guerra a favor del mal. Tendremos que prepararnos para defender el bien como es debido, es decir, viviendo a fondo el proceso de crecimiento personal, que nos lleva hacia el bien, ejemplarmente presente y actuante en la relación de encuentro.

Al hacer la experiencia de nuestro crecimiento personal, vemos que, al llegar al nivel 3 –el de los grandes valores–, surge en nosotros espontáneamente el lema *El bien hay que hacerlo siempre, el mal nunca; lo justo, siempre; lo injusto nunca*. Proclamar abiertamente en la entrada de una universidad –alma mater para nuestros antepasados– el lema de «viva el mal» (así en general, con las terribles modalidades que puede provocar) nos causa escalofrío. Seguramente, el que lo proclamó abiertamente a la vista de todos los estudiantes, jóvenes y mayores, no previó el alcance de su proclama. A lo mejor, no pasó de un simple desahogo.

Yo lo tomé como un reto, y me puse a pensar gozosamente a qué cimas de dignidad podemos llegar si optamos por el bien y entrevernos lo cerca que llegamos del reino de lo divino cuando hacer el bien constituye el «ideal de nuestra vida» y tomamos en serio la tarea de purificar nuestro amor de toda brizna de egoísmo.

Al ver que alguien tiene el arrojo de proclamar que «Viva el mal» a las puertas de la institución que nació para defender la verdad y enardecer nuestras vidas jóvenes con la idea de la grandeza que nos reportará vivir para la verdad, en la verdad y de la verdad, nos parece hallarnos ante el intento de demoler de un golpe el colosal edificio que estamos llamados a levantar cuando subimos a la cumbre del nivel 2 –el nivel de las personas y las obras culturales que ellas generan– y entramos en el ámbito del encuentro.

Proclamar el imperio del mal equivale a desear que viva la nada, glorificar la destrucción como una meta de la vida, demoler implacablemente cuanto estamos llamados a construir cuando nuestro lema es, por el contrario, «el bien siempre, el mal nunca; lo justo siempre, lo injusto nunca...».

Cuando vemos que alguien proclama la victoria del mal se nos agolpan en la mente los destrozos que puede causar en nuestra vida convertir el mal en el «ideal de nuestra existencia», pues una vez más se cumplirá la severa advertencia de los romanos de que «la corrupción de lo óptimo es lo peor que hay [*corruptio optimi pessima*]».

Anteriormente, hemos visto que hacer el bien es el ideal de nuestra vida y nos permite subir del nivel 2 al nivel 3, el de los grandes valores. Ahora vemos que proclamar la existencia del mal es desear que reine la nada, glorificar la demolición implacable de cuanto estamos llamados venturosamente a construir cuando nuestro ideal de la vida es hacer el bien, el bien incondicional que culmina en el amor oblativo.

Hacer el bien como el primer paso hacia el crecimiento personal implica voluntad de encuentro, de concordia, que significa «unión de corazones», deseo firme de compartir con los otros el gozo de la existencia y la unión de integración, que nos eleva a los niveles más altos.

En cambio, asumir el mal como la meta de la existencia es aceptar como sentimiento básico de la vida el estado de pánico del que se ve colgado de un hilo sobre un abismo. Yo sólo me vi una vez en la vida a punto de caer a un abismo. Algo unía nuestro coche al puente de madera que acabábamos de resquebrajar. Pero yo no sabía si se sostendría en caso de que intentara abrir la puerta para echar pie a tierra firme. Fue un momento angustioso...

Pero, créanme, tal como hoy veo las cosas, más angustioso todavía debe de ser perder de pronto el sentido de la vida y convertir el mal en la fuerza directiva de la existencia. Para evitarlo de raíz, en un próximo artículo veremos el sentido que gana nuestra existencia cuando vivimos



plenamente para la verdad, en la verdad y de la verdad. Entonces, la verdad, bien entendida, nos hará definitivamente libres y felices.



## En la entrega de despachos a nuevos jueces

**Pablo Gabilondo** (*El Confidencial*)

*Felipe VI reivindica «la igualdad de todos ante la ley» y la importancia de «ejecutar lo juzgado». El presidente del CGPJ ha asegurado por su parte que ya se está «despidiendo» del órgano y que confía en que esta sea su «última intervención» en una entrega de despachos*

**F**elipe VI ha presidido este miércoles la entrega de despachos a los jueces de la 72.<sup>a</sup> promoción de la Escuela Judicial en Barcelona. En plenas negociaciones por la ley de amnistía y tras los ataques de políticos a jueces por supuesto lawfare, el Rey ha aprovechado el acto para reivindicar «la función de juzgar y ejecutar lo juzgado», una labor «atribuida en exclusiva a un poder del Estado independiente y plenamente separado de los demás poderes». También ha remarcado «el respeto a las resoluciones judiciales y la igualdad de todos ante la ley» como condiciones indispensables de una democracia. Al acto han asistido el ministro de Presidencia, Justicia y Relaciones con las Cortes, Félix Bolaños; el presidente interino del CGPJ, Vicente Guilarte; el presidente interino del Tribunal Supremo (TS), Francisco Marín Castán, y el fiscal general del Estado, Álvaro García Ortiz. Ni el presidente de la Generalitat, Pere Aragonès, ni el alcalde de Barcelona, Jaume Collboni, han recibido a Felipe VI a su llegada al acto. «Sin Justicia, y sobre todo sin una Justicia independiente, no existiría verdaderamente el concepto de una comunidad política democrática», ha señalado el monarca durante su discurso. «Su conquista fue una aspiración largamente anhelada por los españoles y su plena vigencia es imprescindible para nuestro desarrollo económico y social». «Será, por tanto, vuestra principal obligación», ha advertido a los nuevos jueces. «Las instituciones europeas también estarán atentas a vuestra función y vuestro desempeño, y por ello la responsabilidad que adquirís es aún mayor», les ha insistido. «Sois, en definitiva, la mejor expresión de que los jueces y juezas que prepara la Escuela son los que formula la Constitución: independientes, inamovibles, responsables y sometidos únicamente al imperio de la ley».

El presidente del CGPJ también ha tomado la palabra durante el acto y ha apuntado a que la acción de la Justicia «nunca podrá verse revisada en instancias ajenas a las jurisdiccionales». Guilarte ha asegurado que el órgano permanecerá «vigilante ante cualquier ataque [a la independencia judicial], provenga de donde provenga», y ha dejado caer que se está «despidiendo» de su presidencia en el CGPJ: «Previsiblemente esta será mi única y última intervención». Como avanzó *El Confidencial*, Guilarte ya insinuó el pasado 30 de enero durante un acto público que abandonaría su actual responsabilidad si el nuevo intento de renovación del órgano acaba, otra vez, en fracaso. El tono empleado en aquella ocasión fue jocoso, pero este miércoles ha incidido en la misma idea. «La independencia del poder judicial exige que la política atienda a la renovación. No hay nada más contrario que insertar, como lleva cinco años sucediendo, en el ámbito del debate partidista». Tanto Guilarte como Felipe VI han aprovechado la entrega de despachos para mostrar su reconocimiento a los dos guardias civiles muertos el pasado viernes en Barbate al ser embestidos por una narcolancha. El Rey no ha dudado en referirse a este suceso como el de dos «asesinados en acto de servicio» y ha trasladado su solidaridad a sus familiares y compañeros. Guilarte ha pedido a los nuevos jueces que apoyen siempre «a los hombres y mujeres que, aun arriesgando su vida, velan por todos nosotros».





## Felipe VI hace una soberana defensa de la independencia judicial que deja con cara de haba al «amnistiador» Félix Bolaños

Juan Velarde (Periodista Digital)

«La independencia de la Justicia es esencia del Estado de Derecho y todos han de preservarla y respetarla»

**Y** es que a Félix Bolaños se le tuvo que atragantar el discurso del monarca.

El Rey Felipe VI presidió la entrega de despachos a los jueces de la 72.ª promoción de la Escuela Judicial en Barcelona y dejó varios recados en un discurso, sencillamente, colosal:

La función de juzgar y ejecutar para nuestro desarrollo económico y social, porque únicamente a través del Estado de Derecho, en el que los poderes públicos se ven sometidos al imperio de la ley, encuentran los ciudadanos la garantía de sus libertades.

El Rey, con un circunspecto ministro de Justicia a la escucha, exigió respeto por las resoluciones dictadas en sede judicial:

Por esa razón, el Poder Judicial es pieza clave en la arquitectura constitucional, institucional, diseñada por los constituyentes, sabedores de que la función de juzgar y ejecutar lo juzgado atribuye en exclusiva a un poder del Estado independiente y plenamente separado de los demás poderes, el respeto a las resoluciones dictadas por los órganos judiciales y la igualdad de todos ante la ley, son condiciones indispensables en una democracia.

E insistió en que, para quien quisiera tomar nota, resulta imprescindible el respeto a la independencia del Poder Judicial:

La independencia de la Justicia es esencia del Estado de Derecho y todos han de preservarla y respetarla. La independencia del Poder Judicial como institución es imprescindible para el adecuado funcionamiento de nuestra democracia, así como la de cada juez en el ejercicio de su función jurisdiccional. A la hora de impartir justicia, ha de convertirse en una norma de comportamiento y en un modelo ético de conducta.



**El Real Casino de Madrid  
y la Editorial Actas**  
se complacen en invitarle al acto de presentación del libro de  
**Miguel Platón**  
**La represión de la posguerra**  
**Penas de muerte por hechos cometidos durante la Guerra Civil**

Que tendrá lugar en el marco del Ciclo "Conocer la Historia de España" con el título "La represión tras la Guerra Civil", bajo la presidencia de **D<sup>a</sup> Esther Sáez Benito**, vocal de la Junta Directiva del Real Casino de Madrid, y en el que intervendrán, además del autor,

**D. Federico Trillo**, Letrado del Consejo de Estado y miembro del Cuerpo Jurídico de la Armada; expresidente del Congreso de los Diputados, exministro de Defensa y exembajador de España en Londres.

**D. Pedro Corral**, Diputado de la Asamblea de Madrid; historiador.



Salón Príncipe del Real Casino de Madrid  
[calle Alcalá, 15 - Madrid]

Martes, 20 de febrero de 2024 - 19:00 h.

Entrada libre hasta completar aforo.  
Se exige atención adecuada.  
Caballeros: chaqueta y corbata.